

El calor aprieta. Verdad es que estamos en la canícula o sea en la época en que la estrella Canícula, esto es: perrilla, o sea Sirio, sale y se pone con el Sol. Cuando la Perra celeste no se aparta del Sol, que es el que más calienta, y se levanta y se acuesta con él es cuando aprieta el calor en la Tierra. Y toda fermentación se activa.

El calor aprieta, pues, y nos invita a la vacación y a la frivolidad. Ya se inauguró la temporada veraniega que podemos llamar oficial en el Norte, en las playas que dan hacia fuera. Ya se acercan las semanas grandes. ¡A divertirse, señoras y caballeros! ¡Tendrán caballos y caballitos!

Con el calor aprieta también la censura. Aunque ésta, digan lo que quieran, no es sino un secundario medio de gobierno. Hay otro principal, que es la vaselina.

Pero la vaselina no es eso que se figura la gente y que se reduce al arte de la mentira oficial, sostenedora del optimismo también oficial; es otra cosa. Y no que el Gobierno no use y abuse de esta vaselina del embuste. Con negar que ha pasado lo que pasó, con fingir no haberse enterado de algo cree hacer cosa de provecho para proteger la temporada oficial de la vacación y la frivolidad caniculares. La vaselina es otra cosa. La vaselina es una cosa que se unta. Y no a las dos ruedas del desvencijado carro para que suba la cuesta de agosto, el mes de las semanas grandes. La vaselina se unta a otras ruedas. Y obra donde la censura no llega.

Por lo demás no estamos tan mal como esos malos patriotas, que son los pesimistas, antivaselínicos se empeñan en decir: «Dato no lo está haciendo tan mal. Basta leer una parte de la Prensa francesa, que en esto ha de ser imparcial».

No, no estamos tan mal, digan lo que quieran los termómetros. Hasta parece que ha entrado en España una enfermedad de oro, que se quedará aquí hasta que el oro baje. Tanto oro ha entrado en España que pueden ya en el Extranjero hablar del oro español.

Y nos vamos librando de la guerra, aunque no de sus gastos. Por lo menos se dice que el jándalo que hace de ministro de la Gobernación y que se dedica a remedar energía —una energía vaselínica— habla de unos que llama gastos de guerra. ¡Como no se refiera Sánchez a su segundo apellido...!

A pesar de todo lo cual el calor aprieta y la gran Perra celeste sigue acostándose y levantándose con el Sol. ¡Por vida de Sirio!

Ahora no debemos pensar más que en los deportes y los placeres veraniegos. A ver si hay en ellos alguna novedad o hasta alguna revolución, una revolución en la moda, señor

ensor. Porque sepa, señor—este señor es el censor, y aunque no lo sea, que el censurar oficialmente y por ganapanería es poco señorial—, sepa que ya Voltaire decía que se hacen revoluciones en los placeres como en todo lo demás.

(Nos parece que no habremos llegado al punto de degradación de que la palabra «revolución» en sí, aparte de su aplicación concreta, sea tachable como parece que lo es la palabra «troglodita». Sólo nos faltaba volver a aquello de los «flagitia nominum incoherentia». Y no lo traduzco por si al censor se le ocurre aprender un poco de latín, que no le vendrá mal. ¡Aunque para lo que él necesita...!)

¡Divirtámonos y refresquémonos, pues, que mañana la gran Perra se separará del Sol y habrá acabado la canícula! ¡Y como aquí todo es interino...! Hasta hay téticos pesimistas que, arguyendo yo no sé qué intentos separatistas de que acusan al Gobierno mismo, dicen que la nación misma española es interina. Porque esos desgraciados pesimistas se empeñan en decir que el separatismo es el del Gobierno veraniego o canicular—esto es: perruno—y vaselínico.

Y ahora, señores—estos señores son mis lectores—, ustedes convendrán conmigo en que si la vaselina es más eficaz que la censura, la corrupción lo es más que la violencia. Más eficaz, se entiende, para acelerar la descomposición de los cuerpos. Y con este calor se están descomponiendo muchos cuerpos. Y recordemos el adagio químico: «corpora non agunt nisi soluta». (¡Otro golpecito de latín, enemigo censor!) La corrupción es lo más idóneo para acelerar la descomposición de los cuerpos. Lo malo es que huele mal. Y no basta para esto el agua colonia, Sr. Dato.

Dicen que Dato—a quien en su vida ha visto el que estas líneas traza—es un caballero muy pulcro, físicamente, se entiende. Pero es tal la descomposición que este calor, canicular o perruno, está produciendo, que es muy fácil que salga de este fregado, en que por servilismo se metió, no del todo limpio. Al fregado suele acompañar el barrido. Y hay mucho que barrer.

La gran Perra celeste, acompañando al Sol en la cama—con él se acuesta y con él se levanta—, nos está

asando fritos, y la otra gran perra, la de aquí, la de nosotros, babeando vaselina nos lo está corrompiendo todo. Y ladra para que no se oigan otras voces y muere al que intente hablar.

La fermentación se activa enormemente con la canícula. El estercolero está que hierde.

Señor Sánchez: usted se enterará algún día, y pronto, que los atollamientos de jándalo desorientado no son energía; usted se enterará de que no cabe aprender civismo en esas tristes regiones azotadas por el abrego, en esas abrasadas tierras meridionales donde el más abyecto caiquismo político con sus ratones pelados ha sofocado toda conciencia civil popular.

Y aguardemos a que la gran Perra celeste deje de acostarse con el Sol.

Miguel de Unamuno.

